

Mensaje 194

Nizhny Novgorod, Rusia, 18 de junio de 2010

El Gurú, la madre

Vaciarse uno mismo de todo “yo” supone en meditación la emergencia a la Vida y a la verdadera dimensión de la religión, la bendición de la Divinidad.

Las religiones rutinarias son, sin embargo, sólo los sistemas de creencias producto de las sucias divisiones de la mente, manteniéndonos separados de la santidad y de la maravilla de la Vida.

El Gurú, como proceso, puede desencadenar el despertar de la Inteligencia y entonces “concebir” el discipulado. Esa “concepción” puede ser protegida en el útero de la sabiduría escuchando en un estado de abandonamiento, viviendo y desarrollándose alimentada por las profundas enseñanzas del proceso del Gurú sin contaminación alguna procedente de los embustes de segunda mano de las escrituras y otras fuentes del apestoso mercado espiritual.

Y luego, el hijo de la divinidad nace en el discípulo en el momento adecuado. Este niño está libre de toda división producto del conocimiento prestado y, por lo tanto, permanece en un estado de “ausencia de conocimientos” o de “inocencia de la divinidad”. No hay pues división entre Gurú y discípulo, al igual que no existe división entre madre y niño, incluso después del nacimiento y la consiguiente separación. A pesar del conocimiento del proceso del Satgurú, no surge todavía la división que, por lo general, genera el conocimiento a través del “yo” separativo. Este estado de sabiduría sin la dicotomía entre conocedor y conocido, es la mayor iluminación y la absoluta e incondicional libertad de los seres humanos.

El Gurú, como personalidad, imponiendo sus paradojas y paranoias e influyendo maliciosa y amenazadoramente, es el horror y el caos de la humanidad.

Gloria a la Madre!